

La Nueva Atenas del Mediterráneo.

El sueño de un novelista

Vicente Blasco Ibáñez, cultura y educación
populares en Valencia

ARXIOUS I DOCUMENTS-76

La Nueva Atenas del Mediterráneo. El sueño de un novelista

**Vicente Blasco Ibáñez, cultura y educación
populares en Valencia**

Luis Miguel Lázaro



institutió
alfons el magnànim
centre valencià
d'estudis i d'investigació
VALÈNCIA, 2021

Edición compuesta con los tipos Lexicon No2 Roman,
impresa en el interior sobre papel Printset Ivori de 90 g/m²
y en la cubierta cartulina Image Silk 350 g/m²

© 2021, Luis Miguel Lázaro Lorente

© 2021, de esta edición
Institució Alfons el Magnànim
Centre Valencià d'Estudis i d'Investigació
Diputació de València
Corona, 36 – 46003 València
Tel.: +34 963 883 169
contacte@alfonselmagnanim.com
www.alfonselmagnanim.net

ISBN: 978-84-7822-868-3
DL: V-161-2021

Diseño de la colección: Fèlix Bella
Diseño de la cubierta: Manuel Serra
Fotografía de la cubierta: Vicente Blasco Ibáñez en la terraza pompeyana del chalet de
la Malvarrosa. València. 1902. Fundación Blasco Ibáñez.
Maquetación: Nova Digital Servicios Gráficos

Impresión:  IMPREMTA
DIPUTACIÓ DE VALENCIA

Para mi hija Ana

Hora es ya que España tenga Universidad Popular, como los pueblos que nos derrotaron o pueden derrotarnos; y si una ciudad debe empezar, ¿cuál mejor que Valencia, ya que oradores y poetas tantas veces la han llamado Atenas del Mediterráneo?

Vicente BLASCO IBÁÑEZ, «La Universidad Popular»,
El Pueblo, 11 de enero de 1903

En el viaje personal de muchos años que ha supuesto la preparación de este libro he tenido ocasión de conocer y disfrutar de la profesionalidad de muchos archiveros y bibliotecarios de Valencia, Madrid, Salamanca, Barcelona y París. A todos ellos mi más sincero agradecimiento por su atención y ayuda en mis búsquedas documentales y lecturas. Es un reconocimiento que quiero hacer extensivo a los responsables de los procesos de digitalización de los fondos hemerográficos españoles, tanto en la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional (hemerotecadigital.bne.es) como en los que ha consolidado el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte en su Biblioteca Virtual de Prensa Histórica (prensahistorica.mcu.es). Poder pasar virtualmente en mi ordenador, por ejemplo, las hojas de *El Pueblo* o *Las Provincias*, sin miedo a que se me queden quebradas entre los dedos como, por más cuidado que uno pusiera, pasaba a veces hace más de veinte años en nuestra Hemeroteca Municipal es, de verdad, muy de agradecer.

Índice

Introducción 13

1. *Los emisarios de Belcebú. La escuela laica como alternativa social y pedagógica* 31

- La importancia de la educación y de la escuela pública como garante del derecho a la educación. El papel del Estado 33
- La denuncia de los problemas de la escuela pública: la financiación de la enseñanza y la situación del magisterio 42
- La defensa de la escuela laica 49
 - Escuela laica. Escuela neutra 50
- Reformar la escuela. Renovar la pedagogía 67

2. *El siglo de los Venerables Hermanos. Masonería, librepensamiento, republicanismo y educación* 75

- La masonería en el nacimiento de las primeras escuelas laicas valencianas 79
- Masonería y educación en Blasco Ibáñez 93
- Las limitaciones de la obra masónica en la enseñanza 96
- El anticlericalismo como nota singularizadora del republicanismo valenciano 100
- Anticlericalismo y educación en el republicanismo valenciano 109
- Laicismo y racionalismo como modelos escolares de confluencia del librepensamiento, la masonería, el republicanismo y el anarquismo 116

3. *Una escuela laica vale por todos los casinos. La educación en el proyecto político y en la práctica del republicanismo valenciano* 129

- Notas sobre el panorama de la educación en Valencia, 1899-1936 134
 - La necesaria revolución, permanente, de la educación en Valencia 136
 - «Entramarse [...] para vivir a la moderna», Blasco Ibáñez *dixit*. El empréstito como solución al problema educativo de Valencia, 1918-1928 152
 - Faustino Valentín y el ambicioso y fallido Empréstito de Cultura de 1918 155
 - Juan Bort, el Proyecto de Saneamiento de Valencia de 1920, el empréstito y las nuevas escuelas 161
 - Ricardo Samper Ibáñez y el impulso al empréstito marchito 171
 - Los empréstitos de Valencia durante la Dictadura primorriverista y la política educativa municipal 178

La ansiada República llega y no soluciona el problema de la falta de escuelas en Valencia	186
El analfabetismo que no cesa	189
La política de subvenciones a las escuelas privadas laicas	191
Los ámbitos de la sociabilidad: asociaciones, sociedades y casinos	223
Los casinos republicanos: política, ocio y educación	229
Las escuelas laicas de los casinos y agrupaciones republicanas en la ciudad de Valencia	236
Escuela laica del Casino de Fusión Republicana, luego Casa de la Democracia	237
Escuela laica del Círculo Republicano <i>El Pueblo</i>	245
Escuela laica del distrito del Museo	249
Escuela del distrito de la Misericordia	254
Escuelas laicas de Las Germanías y El Avance	258
Otras escuelas laicas en Valencia y provincia	262
Escuelas en Játiva y Buñol	267
Escuelas en Algimia, Algar, Cheste, Sagunto y Benaguacil	269
Escuelas en Carlet y Alcudia de Carlet	272
Tabernas de Valldigna, Silla y Benifayó de Espioca	273
Escuelas en Catarroja, Sueca, Alcira y Cullera	275
El fracasado esfuerzo por organizar al magisterio de las escuelas laicas	279
Las escuelas del Partido Republicano en Barcelona	280
Los esfuerzos por organizar el movimiento escolar laico en Valencia	282
La Agrupación de Maestros Laicos Históricos, el reconocimiento republicano que nunca llegó	295

4. La educación de los adultos en el proyecto de educación popular del republicanismo valenciano

La preocupación por la formación profesional	308
<i>La Taberna de Baco</i> : popularizar la educación y la cultura entre los adultos en la Universidad Popular de Valencia	312
La Universidad Popular francesa como modelo de educación popular de adultos	312
Orientación de las Universidades Populares en España en la primera década del siglo XX	317
La Universidad Popular de Valencia, 1903-1928	321
El nacimiento de la Universidad Popular de Valencia en 1903	322
Acogida de la iniciativa en la prensa valenciana	329
Inauguración y actividades de la Universidad Popular en 1903	334
La concepción de educación popular del profesorado de la Universidad Popular valenciana: las relaciones entre intelectuales y obreros	342
Los insalvables celos y desconfianzas del obrerismo ante el intelectual burgués	346

- Las limitaciones pedagógicas de la Universidad Popular como modelo de educación popular de adultos. 350
- El precipitado final del primer curso de la Universidad Popular de Valencia 359
- La tormenta ha pasado, 1904: La Universidad Popular busca, sin éxito, la consolidación 364
- La Universidad Popular de Valencia entre 1906 y 1928 367

5. *El pan del alma*: Vicente Blasco Ibáñez y la lectura popular 387

- La aparición de las Bibliotecas Populares en Europa y Estados Unidos 389
- El nacimiento de las Bibliotecas Populares en España 392
- Las resistencias sociales a la difusión de la lectura popular 396
- Las Bibliotecas Populares en la España del siglo xx 403
- La Biblioteca Popular de la Casa del Pueblo de Valencia 413
 - La creación de la Biblioteca Popular de Valencia 414
 - La puesta en marcha de la Biblioteca Popular 423
 - Los fondos de la Biblioteca Popular 436
 - Los hábitos lectores. Los horarios de lectura en la Biblioteca Popular 446
 - Los hábitos lectores. Preferencias de lectura 452

6. *La vraie bombe c'est le livre*. La prensa y el libro como poderosos medios de educación popular 465

- La labor educadora a través de «F. Sempere y Cía., Editores» y Editorial «Prometeo» 469
- Algunas notas del panorama editorial valenciano en los primeros años de la Restauración 471
- La puesta en marcha de un ambicioso proyecto de editorial popular 475
 - La Novela Ilustrada*. Otra feliz ocurrencia editorial de Blasco Ibáñez 498
- La consolidación del proyecto de «F. Sempere y Cía., Editores» 507
- Nace la Editorial Prometeo 517
- La producción editorial en el campo de la literatura 533
 - La obra literaria de Blasco Ibáñez principal activo de la editorial 546
- La producción editorial en el campo de la Ciencia y el pensamiento 552
- La influencia de la obra editorial de Blasco Ibáñez, Sempere y Llorca. *Traduttore, traditore!* 559
 - Entre pillos anda el juego 576
 - Franquear el acceso al libro y la lectura 583

Fuentes y bibliografía 605

Introducción

Durante décadas el tratamiento histórico de la figura de Vicente Blasco Ibáñez no ha sido demasiado afortunado para él. Es un personaje en exceso complejo como para permitir una fácil asimilación simplista de su trayectoria vital, su obra y su pensamiento. Aún en vida, envidiado y denostado a partes iguales por algunos de sus contemporáneos¹, la calidad de su obra literaria será motejada con los adjetivos menos compasivos y más hirientes. Y a su muerte en 1928 continuará privado de la gloria literaria de sus colegas coetáneos al ser excluido de la *generación del 98*. Su firme posición antimonárquica durante la Dictadura de Primo de Rivera escribiendo «contra Alfonso XIII y sus generales, restauradores en España del régimen absolutista, con los mismos caracteres de violencia, ignorancia, fanatismo y corrupción que en tiempos de Fernando VII»², desde luego no le ayudó, y la primavera republicana fue muy corta. A pesar de ello, como ha escrito Reig, «Su memoria permaneció viva hasta que fue arrancada de cuajo por una nueva dictadura»³. Paulatinamente, su mérito literario acabaría restituido —si falta hacía— en vindicaciones como la acometida por Alborg denunciando la conspiración de silencio sobre el novelista y su obra literaria⁴. Pero, sobre todo, se debilitaron hace ya mucho tiempo las estériles discusiones

1 Aunque para sus esforzados defensores no hubo, a su muerte, duda alguna: «Blasco Ibáñez había solo uno; los enemigos se contaban por miles y, todos juntos, valían mucho menos que la peor de sus novelas». SAN ROMÁN, JOSÉ. *La muerte del Águila. Vida y recuerdos de Blasco Ibáñez. Su reivindicación y muerte*, Madrid, Editorial Pueyo, S. L., 1928, pp. 11-12. En muchas ocasiones a la crítica no le resultó fácil desligar la proyección política del novelista de su obra literaria. Romera-Navarro, por ejemplo, inicia el análisis de su aportación a la literatura hablando de Blasco Ibáñez como «Uno de los más audaces y valientes luchadores del partido radical». ROMERA-NAVARRO, M. *Historia de la literatura española*, Boston, D. C., Heath and Company, 1928, p. 651. Sobre el novelista, pp. 651-657.

2 BLASCO IBÁÑEZ, Vicente. *Por España y contra el Rey*, París, Editorial Excelsior, 8ª ed., 1925, p. 9. En la obra se reúnen dos folletos *Una nación secuestrada*, de noviembre de 1924, y *Lo que será la República española*, de mayo de 1925, más algunos artículos publicados en el periódico editado en París *España con honra*. Del primero en editarse se imprimieron en París cien mil ejemplares. Vistas las grandes dificultades que encontraron para introducirlos en España, el segundo folleto, el de 1925, se imprimió bajo la responsabilidad de Sigfrido Blasco en Valencia en la imprenta de *El Pueblo*. Marco Miranda, como activo protagonista de ese proceso, cuenta las vicisitudes para distribuir ambos folletos. Vid. MARCO MIRANDA, Vicente. *Las conspiraciones contra la Dictadura (1923-1930). Relato de un testigo*, Prólogo de Alfons Cucó, Madrid, Tebas, 1975, pp. 39-43.

3 REIG, Ramiro. *Vicente Blasco Ibáñez*, Madrid, Espasa, 2002, p. 242.

4 ALBORG, Juan Luis. *Historia de la literatura española. Realismo y naturalismo. La novela*, Madrid, Gredos, 1999, Tomo VIII, pp. 450-452. En general, toda la introducción previa al análisis de sus novelas, pp., 449-520. Hace ya tiempo que López Morillas puso en guardia sobre los vicios en el enfoque de la generación del 98, porque «El hábito de identificar la crisis nacional de 1898 con sus derivaciones literarias y estéticas ha sido la causa de una notable perversión en la manera de enfocar y enjuiciar otras manifestaciones de la crisis poco vinculadas a las

generacionales. La crítica de su improcedencia aplicada a las gentes del noventa y ocho tiene un largo recorrido y es clara para los especialistas. Generación que para Mainer «ya no existe sino en los manuales más resistentes a los dictámenes del sentido común»⁵. Una estimación y valía que, aunque fluctuante, contra viento y marea, la fidelidad de sus muchos lectores que compran con regularidad las reediciones de sus novelas no ha terminado de poner en cuestión⁶. Como señaló Martínez Ruiz, Blasco fue siempre «un novelista que tuvo mejores lectores que críticos»⁷.

bellas letras». LÓPEZ-MORILLAS, Juan. «Preludio del 98 y literatura del desastre», en *Hacia el 98: literatura, sociedad, ideología*, Barcelona, Ariel, 1972, p. 228. Abellán se muestra precavido cuando escribe que «Con frecuencia y con insistencia se han visto rasgos noventayochistas en escritores como V. Blasco Ibáñez, Jacinto Benavente, Manuel Machado, Gabriel Miró, R. Menéndez Pidal, para no aludir más que a algunos de los primeros nombres de nuestra literatura». ABELLÁN, José Luis. *Sociología del 98*, Barcelona, Península, 1973, p. 23. Tuñón de Lara toma una posición muy clara, a propósito de la generación del noventa y ocho y la complejidad de la realidad finisecular, al señalar que «Junto [a los habitualmente considerados miembros de la generación] (injustamente preterido por la historia «académica», tal vez por su acentuado matiz político) se halla Vicente Blasco Ibáñez, republicano, diputado en 1898, director de *El Pueblo*, de Valencia, autor ya de varias de sus mejores novelas». TUÑÓN DE LARA, Manuel. *Costa y Unamuno en la crisis de fin de siglo*, Madrid, Edicusa, 1974, p. 141. Son, sin embargo, Granjel y, en especial, Blanco Aguinaga los que razonadamente incluyeron a Blasco Ibáñez en la generación del 98. VID. GRANJEL, Luis S. *La generación literaria del noventa y ocho*, Salamanca, Anaya, 3ª ed., 1973, pp. 99-123; y BLANCO AGUINAGA, Carlos. *Juventud del 98*, Madrid, Taurus, 3ª ed., 1978, pp. 176-207.

5 MAINER, José Carlos. «Galdós, a escena: una campaña teatral (1892-1896)», en Juan Pablo Fusi y Antonio Niño (eds.). *Vísperas del 98. Orígenes y antecedentes de la crisis del 98*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1997, p. 257. En su obra dedicada a historiar los primeros años de Azorín, Baroja y Maeztu, «estos muchachos sedientos de fama y de inmortalidad» [p. 138], Calvo Carilla no es menos contundente: «solo la comodidad historiográfica del lugar común cristalizado por el uso justifica el marbete de «generación» aplicado a estos escritores». CALVO CARILLA, José Luis. *La cara oculta del 98. Místicos e intelectuales en la España del fin de siglo (1895-1902)*, Madrid, Cátedra, 1998, p. 27.

6 OLEZA, Joan. «Blasco Ibáñez y el canon del siglo XX», *Boletín Informativo, Fundación Juan March*, 323, octubre de 2002, pp. 3-14.

7 MARTÍNEZ RUIZ, Florencio. «A la luz de la Albufera», *ABC*, 6 de mayo de 1978, p. 35. Como señalaba Fuster, «Del Blasco Ibáñez escritor se suele hablar poco y mal». FUSTER, Joan. «Recuerdo y juicio de Blasco Ibáñez en su centenario. Su obra literaria. II», *Destino*, XXX, 1541, 18 de febrero de 1967, p. 33. Emilio Gascó Contell había roto años antes esa dinámica con su obra *Genio y figura de Vicente Blasco Ibáñez: agitador, aventurero y novelista*, Madrid, Afrodisio Aguado, 1957. A comienzos de los años sesenta Domínguez Barberá dedicaba tres volúmenes de ensayo histórico para analizar desde un enfoque muy personal la figura y la obra de Blasco con un cierto sosiego partiendo de una doble consideración. En primer lugar, porque «Blasco Ibáñez es todo un capítulo de la biografía de Valencia. Y capítulo clave; insoslayable; sin cuya comprensión difícilmente podrán ser entendidos los capítulos subsiguientes de la historia valenciana contemporánea». Y, en segundo lugar, al considerar que «Será obra saludable la que se haga para devolver a Blasco su verdadera silueta humana, encajándole –como hombre y como escritor– en el clima incivil de su tiempo y en la tradición altamente civil de su ciudad y de su tierra». De este modo, traza un interesante perfil biográfico de un personaje cuya «presencia incomoda», dice, no es «la que puede conturbarnos más profundamente, sino su ausencia injusta, su indecente escamoteo, aunque esto nos pueda parecer más comodón». Todo con el empeño último de desentrañar la «complejidad» de Blasco, fruto para él «de la contradictoria gravitación con que actúan en su vida y en su obra dos elementos o factores de signo antagónico: revolucionario, uno; tradicionalista el otro». VID. DOMÍNGUEZ BARBERÁ, Martín. *El tradicionalismo de un republicano. Vicente Blasco Ibáñez. I.*, Sevilla, Ediciones Montejuirra, 1961, pp. 8-9 y 11-12. Los otros dos volúmenes eran: *El tradicionalismo de un republicano. La tradición valentina. II.* y *El tradicionalismo de un republicano. Valencia fuera de órbita. III.*, publicados en Sevilla en 1961 por Ediciones Montejuirra.

La obra literaria de Blasco será durante la Dictadura franquista, en el mejor de los casos, ninguneada, silenciada⁸. Su hija Libertad, en 1976, lo dejaba claro: «Las

8 El centenario de su nacimiento da pie a un Fuster complaciente para escribir en el mes de febrero dos artículos más, como el citado en la nota previa, vindicativos, profusamente ilustrados con numerosas fotografías del novelista, en la revista *Destino*, de Barcelona. Para él, «don Vicente fue un personaje fuera de serie, de esos que entran pocos en libra: merece la conmemoración con todos los honores. Sin reservas (...) era un tipo excepcional». Terminada la guerra civil «se le consideró nefando, nocivo, retroactivamente criminal», condenado «al ostracismo más profundo»; así, «D. Vicente Blasco Ibáñez no ha dejado de ser un cráneo contra el cual se intentan romper cirios más o menos pascuales». FUSTER, Joan. «Recuerdo y juicio de Blasco Ibáñez en su centenario. I», *Destino*, XXX, 1540, 11 de febrero de 1967, pp. 16-17. Sin embargo, continúa Fuster, «la huella de don Vicente en la vida valenciana nunca podrá ser raída. Su lección es patrimonio de todos, hacia el porvenir. Fue una lección de libertad». Para Fuster, Blasco Ibáñez, «tribuno crispado, tragacuras, jefe de motín, demagogo, editor sectario, es, no a pesar de todo eso, sino por eso mismo, un precioso precedente», incluso limitado por su «perspectiva pequeño-burguesa y su paradójico encuadre provinciano». *Ibid.*, pp. 18-19.

Institucionalmente, como se temía Fuster, el centenario del nacimiento del novelista se celebró sin alaracas y con discreción. En Valencia, el Ateneo Marítimo prepara una serie de actos entre el 27 y el 29 de enero para gloriar su figura. En su fachada se colocó una gran fotografía de Blasco con unos conocidos versos de Manuel Machado: «Vicente Blasco Ibáñez... Basta y sobra, Vicente, toda Valencia, ¡Blascol ¡ibáñez! ¡Cuánta gente!». Vid. «Centenario de Blasco Ibáñez», *Hoja del Lunes de Madrid*, 30 de enero de 1967, y «Valencia: Centenario del nacimiento de Blasco Ibáñez», *La Vanguardia*, 15 de enero de 1967. El domingo 29, por la mañana, tiene lugar un acto público frente al mar en las Escuelas del Pósito de Pescadores. Por la tarde se inauguraba una sala, con objetos y recuerdos personales del novelista, dedicada a él en el Museo Nacional de Cerámica González Martí. Al acto asisten el director general de Bellas Artes, el alcalde, el rector, el embajador de Chile, representaciones diplomáticas de Francia, Argentina y Estados Unidos, el que pocos meses después sería ministro de Educación, Villar Palasí en representación del alcalde de Barcelona, y el nieto Vicente Blasco Tortosa. Por la noche, en el Ateneo Marítimo, en presencia del alcalde, daba la conferencia de clausura Emilio Gascó Contell, y se entregaban los premios del concurso de cuentos «Mare Nostrum» convocado ex profeso. Vid. «Valencia conmemora el centenario del nacimiento de Blasco Ibáñez», *Hoja del Lunes de Barcelona*, 30 de enero de 1967, y «Valencia: terminaron los actos del centenario de Blasco Ibáñez», *La Vanguardia*, 31 de enero de 1967. En Madrid, por ejemplo, la Asociación de Escritores y Artistas Españoles conmemorará el centenario el 25 de enero con una conferencia a cargo de Gascó Contell con el tema «Las cuatro vidas de Vicente Blasco Ibáñez». «Centenario de Blasco Ibáñez», *Hoja del Lunes*, 23 de enero de 1967. A excepción de los tres artículos de Joan Fuster en *Destino*, la prensa se muestra comedida, habla de él como «uno de nuestros más poderosos narradores de todos los tiempos», cuya obra «resiste y merece un análisis que todavía no se le ha dedicado en España». RIVERO, Carlos. «Sí y no de Blasco Ibáñez», *Hoja del Lunes*, 30 de enero de 1967. Se recuerdan asimismo, con un tono de admiración entrañable, los homenajes previstos por el Ayuntamiento de Menton, el gobierno francés, la UNESCO, y la Sorbona, concluyendo que, mientras, «En Valencia, cada día, sobre su tumba jamás faltan bellas flores...». SORIANO, Carmen. «Las nostalgias de Vicente Blasco Ibáñez», *ABC*, 29 de enero de 1967. También: «En el centenario de Blasco Ibáñez», con tres textos, dos de VILA SAN-JUAN, Pablo. «Sol en las cuartillas» y «Breve biografía anecdótica del novelista», y uno de VILAR, Sergio. «El gran valenciano: del 29 al 28 de enero», *La Vanguardia*, 26 de enero de 1967. La Editorial Prometeo, gestionada en esos años por la rama familiar de Pilar Tortosa y su hijo Vicente, tenía instituido el Premio Blasco Ibáñez en el marco de la efeméride. «Premio Blasco Ibáñez», *Hoja del Lunes*, 6 de febrero de 1967. El año anterior, con un prólogo de Gascó Contell, habían editado la obra *Discursos literarios*, que como escribe Gascó es un libro de Vicente Blasco Ibáñez «que éste no escribió jamás», pero que cree de oportuna publicación «como parte del homenaje que reclama el insigne valenciano con motivo del centenario de su nacimiento». Se trata de una recopilación de quince discursos de Blasco en distintos foros, más un amplio conjunto de semblanzas del novelista escritas por contemporáneos suyos. Precisamente, lo que se busca, lo que según Gascó justifica la obra, es desarmar el mito de que Blasco era un «antipatria», de que no era «un buen español», cuando, por el contrario, «demostró ser en toda su obra, escrita o hablada, un gran español», como dejan claro los discursos seleccionados. Vid. GASCÓ CONTELL, Emilio. «Discursos literarios de Vicente Blasco Ibáñez», prólogo a BLASCO IBÁÑEZ, V. *Discursos literarios*, Valencia, Prometeo, 1966, pp. 7-9. Esa defensa de Blasco como el más aguerrido combatiente «contra la leyenda negra antiespañola» la vemos también años antes en Domínguez. Vid. DOMÍNGUEZ BARBERÁ, Martín. *El tradicionalismo de un republicano. Vicente Blasco Ibáñez. I*, op. cit., pp. 10-11.

obras de mi padre fueron prohibidas en su mayor parte, y las que autorizaron tenían tantas mutilaciones que las hacían impublicables»⁹. Como ilustraba el diario conservador ABC en la transición: «Hasta hace poco tiempo, el gran novelista valenciano era el autor prohibido por excelencia». De hecho, «Durante muchos años era casi imposible encontrar en las librerías españolas un libro suelto de Blasco Ibáñez. Durante varias décadas era inútil buscar estudios o información del novelista valenciano en los tratadistas literarios al uso y mucho menos en los prontuarios estudiantiles»¹⁰.

No fue mejor el trato en la perspectiva de su faceta política¹¹. Impenitente y acriticamente, por muchos años, su labor en ese terreno de vertebrador de un proyecto político con aspiraciones inequívocas de cambio y modernización social ha sido ignorada y cuestionada en apresuradas miradas históricas. Despreciado por la izquierda nacionalista que le responsabiliza por la tardía concreción en el país de un movimiento político progresista nacionalista. Por la izquierda obrera que lo considerará el responsable de la imposible implantación por muchos años de un partido fuerte, fiel interprete de las auténticas necesidades de la clase trabajadora, de cuyo espacio se había apropiado parcialmente el blasquismo. Y, en fin, republicano y anticlerical, nota siempre sospechosa a los ojos de la derecha más conservadora¹². También aquí la suerte justiciera le ha ido acompañando a lo largo de los últimos años sacándolo del limbo al que se le condenó por mucho tiempo¹³. A través de exposiciones, confe-

9 BLASCO-IBÁÑEZ, Libertad, viuda de Llorca. «Lo que fue de la Editorial Prometeo», *Cartas al director, Blanco y Negro*, 5 de junio de 1976, p. 13.

10 «Revive un mito literario. “Boom” editorial de Blasco Ibáñez», *ABC*, 6 de mayo de 1978, pp. 34-35. Lo plantean a propósito de la popularidad sobrevenida de Blasco con la exitosa adaptación televisiva de *Cañas y barro*.

11 De nuevo Joan Fuster: «Fue un tipo fuera de serie, desde luego. Se le podrá discutir como político y como escritor, y que cada cual se quede con la suya. Pero no cabe duda de que Vicente Blasco Ibáñez era un ejemplar humano de excepción», político, tribuno, novelista, agitador, colonizador, «Gente así no sale a la calle todos los días». FUSTER, Joan. «Recuerdo y juicio de Blasco Ibáñez en su centenario. Don Vicente, hombre de acción. III», *Destino*, XXX, 1542, 25 de febrero de 1967, pp. 32-33.

12 No tenían los anarquistas mejor concepto de su actuación política. El publicista libertario Felipe Alaiz despacha sumariamente la tarea política de Blasco en Valencia: «Blasco hizo de la política valenciana dominada por dinásticos una dinastía republicana con súbditos que intentaban acabar con el rosario de la aurora a estacazos». Sigue: «Cuando surgía en España fuera de Valencia un caso anticlerical de cura renegado, o un conflicto como el de la joven Ubao, o el estreno de *Electra* de Galdós, lo acaparaba el anticlericalismo valenciano. Y si no podía acapararlo, le quitaba importancia o producía un descalabro de faroles en el rosario de la aurora más próximo». Muy crítico con él —«Luchaba contra el feudalismo según afirmación propia, y quiso ser señor feudal en la Argentina»— desdeña ese Blasco Ibáñez en la Costa Azul dedicado a «escribir artículos a doscientos dólares para turistas de la literatura». Y acaba de forma no menos lapidaria: «La política fue para él un derivativo absurdo de energía, un cauce desviado que malogró el ímpetu y despistó la voluntad del escritor». ALAIZ, Felipe. *Blasco Ibáñez*, Colección de Estudios Literarios, Cuaderno n° 1, Barcelona, Ediciones F.I.J.L./Nuevo Mundo, 1938, [Folleto sin paginar, pero pp. 3, 7, 9 y 13].

13 El escritor Joan Francesc Mira, siguiendo el enfoque de colegas suyos como Josep Pla, que habla de Blasco como un «home fabulós, desorbitat», y de Joan Fuster en términos de «un personatge fora de sèrie», apuesta por destacar la excepcionalidad de Blasco como personaje construido desde todas sus facetas, considerándole «Lúnic, amb tota certesa, que, des de sant Vicent Ferrer i des de la família Borja, els valencians hem

rencias y homenajes, ha sido recuperado por las administraciones de diverso signo político de las instituciones valencianas que se han sucedido desde la transición hasta alcanzar, por fin, la justa gloria que le sitúa ya por encima del bien y del mal en el Panteón de los hombres ilustres, de los que, como ha señalado Reig, no es que esta región se encuentre muy sobrada¹⁴.

En 1986 se produce la primera aproximación institucional importante a su figura con la gran exposición «Vicente Blasco Ibáñez la aventura del triunfo 1867-1928», del 27 de junio al 30 de septiembre de ese año, al tiempo que convoca a la reflexión a numerosos especialistas en su obra¹⁵. En 1998 las instituciones valencianas declararon por primera vez el año «Blasco Ibáñez», el del «gigante marginado» que reivindica Bas Carbonell¹⁶. Su figura fue analizada desde los más diversos puntos de vista a través de exposiciones monográficas y textos publicados en volúmenes colectivos. No escaparon al escrutinio, la reflexión y la difusión, sus facetas más diversas como político, periodista, novelista, viajero o cineasta¹⁷. La merecida revisión de su obra en nuestro país que reclamaba en 1967 Rivero, aunque más de treinta años después, tenía lugar con el Congreso internacional «Vicente Blasco Ibáñez: 1898-1998. La vuelta al siglo de un novelista» que, con Joan Oleza como presidente de su comité científico, se celebraba en noviembre de 1998. Un buen momento para acercarse críticamente al «curioso fenómeno de un Blasco excluido del canon por la crítica y

projectat ben fora i ben lluny de les nostres fronteres». Vid. MIRA, Joan F. *La prodigiosa història de Vicent Blasco Ibáñez*, Alzira, Edicions Bromera, 2004, p. 15.

14 El interés por el blasquismo como fenómeno político-social contribuyó a esa recuperación desde la crítica en las obras de Cucó, Alfons. *Sobre la ideologia blasquista*. Un assaig d'aproximació, Valencia, Eliseu Climent, 1979. Un análisis de la etapa final del blasquismo puede verse en FRANCH I FERRER, Vicent. *El blasquisme: reorganització i conflictes polítics (1929-1936)*, prólogo de Lluís López Guerra, Xàtiva, Excel.lentíssim Ajuntament de Xàtiva, 1984; y ALÓS, Vicente. *Reorganización, supremacía y crisis final del blasquismo, 1929-1936*, Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1993. Es, sin embargo, Ramiro Reig el que con más asiduidad proporciona claves útiles para comprender el fenómeno del blasquismo sin los prejuicios de los viejos y arraigados tópicos: *Obrers i ciutadans. Blasquisme i moviment obrer*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim/Diputació de València, 1982; *Blasquistas y clericales. La lucha por la ciudad en la Valencia de 1900*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim/Diputació de València, 1986; «Entre la realidad y la ilusión: el fenómeno blasquista en Valencia», en Nigel Towson, (ed.). *El republicanismo en España (1830-1977)*, Madrid, Alianza Editorial, 1994, pp. 395-423; y «Las alternativas republicanas en el período de entreguerras», en José A. Piqueras y Manuel Chust (comps.). *Republicanos y repúblicas en España*, Madrid, Siglo Veintiuno de España Editores, 1996, pp. 231-267. También SUÁREZ CORTINA, Manuel. *El gorro frigio. Liberalismo, Democracia y Republicanismo en la Restauración*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000. Acercamiento que, a su vez, se produjo en un contexto de interés por el republicanismo en España como movimiento político del que las obras ahora citadas son un buen ejemplo, como asimismo lo era el incremento de la bibliografía existente sobre el tema (Vid. TOWSON, Nigel (ed.). *op. cit.*, pp. 425-439).

15 AA.VV. *Vicente Blasco Ibáñez la aventura del triunfo 1867-1928*, Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo, I.V.E.I./Diputación de Valencia, 1986.

16 BAS CARBONELL, Manuel. «Vicente Blasco Ibáñez, un gigante marginado», *Debats*, 64/65, invierno-primavera de 1999, pp. 79-85.

17 Vid. AA.VV. *La Valencia de Vicente Blasco Ibáñez*, Valencia, Diputación de Valencia, 1998; AA.VV. *Vicente Blasco Ibáñez y el novelista universal*, Valencia, Diputación de Valencia, 1998; AA.VV. *Blasco Ibáñez, cineasta*, Valencia, Diputación de Valencia, 1998; AA.VV. *Blasco Ibáñez, político*, Valencia, Diputación de Valencia, 1998; y AA.VV. *Blasco Ibáñez: y el periodismo se hizo combativo*, Valencia, Diputación de Valencia, 1998.

las instituciones literarias (desde la Real Academia a las Universidades españolas) y privado de influencia entre las nuevas promociones de escritores, y que sin embargo continúa gozando de una considerable adhesión lectora»¹⁸. Unos años más tarde, vendría el despliegue apabullante de medios y recursos que supuso en 2011 la excelente exposición «Vicente Blasco Ibáñez: 1867-1928», comisariada por Javier Varela Tortajada, en el Museu Valencià de la Il·lustració i la Modernitat, MuVim, del 5 de octubre de 2011 al 15 de enero de 2012¹⁹. El «Año Blasco» en 2017 para conmemorar las instituciones de manera oficial el 150 aniversario de su nacimiento ha sido, por ahora, el hito final a esa trayectoria²⁰. Es, probablemente, pues un buen momento para acercarse de manera desprejuiciada al análisis de su relevante papel de intermediador cultural en la Valencia de la Restauración.

Entre todas esas miradas y aproximaciones ahora señaladas, creo que sigue faltando un acercamiento global a su labor como personaje muy estrechamente vinculado al desarrollo de la educación popular. De hecho, no ha sido expuesto al conocimiento general. Está todavía pendiente de estudio y revisión en profundidad. Una perspectiva que es, precisamente, desde mi punto de vista, enriquecedora de la comprensión de algunas de sus otras actividades. Bien porque las complementa, bien porque complejiza sus significados. Esa actividad como impulsor decidido de proyectos de difusión de la educación y la cultura constituye, sin duda, una de las más importantes ocupaciones dentro de la actividad pública de Vicente Blasco Ibáñez²¹.

18 OLEZA, Joan. «Una conmemoración para una relectura», en Joan Oleza y Javier Lluich (eds.), *Vicente Blasco Ibáñez: 1898-1998. La vuelta al siglo de un novelista. Actas del Congreso Internacional celebrado en Valencia del 23 al 27 de noviembre de 1898*, Valencia, Conselleria de Cultura i Educació/Generalitat Valenciana, 2000, Vol. I, p. 10. El trabajo de Oleza «Novelas mandan. Blasco Ibáñez y la Musa realista de la Modernidad» en ese primer volumen, pp. 17-51, es una buena muestra de la oportunidad y necesidad de la revisión y relectura de la obra de Blasco Ibáñez. También el trabajo de SMITH, Paul. «Cien años de crítica en torno a Blasco Ibáñez: consideraciones literarias y no literarias», *Debats*, 64/65, invierno-primavera 1999, pp. 87-93.

19 La profusión de elementos gráficos y el conjunto de entrevistas a Blasco Ibáñez recogidas en el volumen I del catálogo, pp. 35-131, son realmente una destacable aportación, además del logrado montaje de la propia exposición. Vid. AA.VV. *Blasco Ibáñez: 1867-1928*, 2 Vols., Valencia, Diputació de Valencia/Museu Valencià de la Il·lustració i la Modernitat, 2011. La tarea de Javier Varela tendría el colofón personal con su completa y documentada obra *El último conquistador: Blasco Ibáñez (1867-1928)*, Madrid, Tecnos, 2015.

20 Una de las aportaciones más interesantes de la celebración ha sido la publicación del texto biográfico, inédito, de su hija Libertad, resultado de años de «recopilar notas y recuerdos personales para escribir una biografía con la que mis hijos pudiesen tener una imagen cabal de su abuelo, distinta a la que figura en otros libros plagados de inexactitudes». Se trata de una sentida aproximación a la figura de Blasco dando cuenta de su peripecia vital en todas las facetas de su polidrica personalidad. BLASCO-IBÁÑEZ BLASCO, Libertad. *Blasco Ibáñez, Su vida y su tiempo*, Valencia, Ajuntament de València/Publicaciones de la Casa-Museo Blasco Ibáñez, 2016, de la cita p. 17.

21 Es una faceta justamente resaltada por Reig en sus aproximaciones biográficas. Vid. REIG, Ramiro. «Vicente Blasco Ibáñez (1867-1928). Promotor de rebeldías», en Isabel Burdiel y Manuel Pérez Ledesma (coords.), *Liberales, agitadores y conspiradores*, Madrid, Espasa Calpe, 2000, pp. 331-361, y *Vicente Blasco Ibáñez, op.cit.*, pp. 170-176. También Sales Dasí la ha ponderado. Vid. SALES DASÍ, Emilio. «Blasco Ibáñez y los libros», en AA.VV. *Blasco Ibáñez: 1867-1928*, Vol. 2, op. cit., pp. 49-60.

El propio escritor narrará en su momento una anécdota bien reveladora del papel que él podía jugar en el universo de la cultura y la educación. En una de las muy frecuentes veladas conspiratorias de los prohombres del republicanismo español, celebrada en esa ocasión en casa de D. Nicolás Salmerón, ante la supuesta inminencia del triunfo —esta vez sí— de uno de los muchos golpes urdidos para acabar con la Monarquía, preparando el ya próximo gobierno, interviene Salmerón: «A usted, Blasco, le daremos una cartera. ¿Le parece bien la de Instrucción?». Y Blasco rememora: «Yo creí que se me caía el mundo encima, y le contesté: No, don Nicolás; yo quiero ser embajador en Constantinopla, y no le pido a usted la embajada de Roma porque calculo que no nos llevaremos muy bien con el Romano Pontífice». Se justifica: «Mi romanticismo precisaba un ambiente de arte. ¿Comprende usted por qué afirmo que nunca he sido político?»²², —lo que no obsta para que Sigfrido Blasco se presentara años más tarde nada menos que como «hijo del creador de la democracia valenciana»²³—. Moverse en el plano formal no era, sin duda, lo suyo. No obstante, como pretendo mostrar en este trabajo eso no va a significar, precisamente, desinterés por el fomento de la educación y la cultura populares. Al contrario, Blasco, sin duda, quiere hacer buena la vieja máxima de su admirado Voltaire en el sentido de que «la única manera de impedir que los hombres sean absurdos y malvados es ilustrarles».

Y lo hará en el convencimiento de que la difusión de la educación y la cultura era una de las vías privilegiadas para lograr que su Valencia fuera esa nueva «Atenas del Mediterráneo» con la que sueña y trata de movilizar a sus seguidores²⁴. Una pieza

22 Ese desinterés por los cargos y la visión romántica de la lucha política que tiene Blasco la recogen sus entrevistas con regularidad. Vgr. MARTÍNEZ DE LA RIVA, Ramón. «Blasco Ibáñez, sus obras y sus triunfos», *Blanco y Negro*, 22 de mayo de 1921, p. 15. El periodista recoge más tarde parte de esa entrevista en *Blasco Ibáñez, su vida, su obra, su muerte, sus mejores páginas*, Madrid, Editorial Mundo Latino, s.a. [1929], p. 47. La anécdota se recoge en pp. 62-63. Baroja, que le tiene poco aprecio, en un conocido artículo de política-ficción donde reclama «una Dictadura inteligente» e imagina, entre otras posibilidades, una España gobernada por gabinetes republicanos, le endosa a Blasco la cartera de Agricultura que, por cierto, también le asigna a Unamuno en un gobierno posterior. BAROJA, Pío. «La República del año 8 y la intervención del año 12», *Alma Española*, 7, 13 de diciembre de 1903, p. 7.

23 «Gran mitin republicanosocialista en la plaza de toros de Valencia», *El Sol*, 27 de junio de 1931.

24 Sin embargo, el pueblo ateniense amante de la belleza y de la filosofía e inventor de la democracia se desenvolvía en una «Atenas, donde un delito de opinión podía pagarse con la vida, no era una ciudad precisamente tranquila». Ese sesgo mítico idealizado que impregna la idea de Blasco Ibáñez sobre Atenas viene muy probablemente vía Voltaire del que es ferviente lector, traductor y editor. A este propósito, Canfora señala que es en el *Tratado sobre la tolerancia* donde el filósofo muestra «su equivocada convicción de que Atenas había sido la patria de la tolerancia». CANFORA, Luciano. *Una profesión peligrosa. La vida cotidiana de los filósofos griegos*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2002. De las citas pp. 10 y 28 respectivamente. Más idealizada todavía es la imagen que el propio Blasco Ibáñez presenta de Valencia para justificar la semejanza con Atenas: «De compararse al pueblo valenciano con algún otro, habría que acordarse de Atenas». Blasco, entregado a una etopeya radiante e idílica, nos muestra en su artículo «Alma valenciana» unas gentes y una ciudad que así presentadas y descritas debían, necesariamente, despertar la admiración cuando no la envidia de las otras nacionalidades también mostradas en *Alma Española* por Unamuno, Maragall y otros literatos de fuste. En Valencia se producen pintores y escultores y no hay grandes desigualdades en el acceso a la riqueza, los valencianos son morigerados en

clave en la revolución de Valencia a la que aspira en el programa municipal de las elecciones de noviembre de 1901. Son parte de lo que Manuel Torres Orive califica como los «¡Sueños de la fecunda imaginación del insigne novelista!»²⁵, apreciación que en nada molesta a Blasco; al contrario, ya que no le desagrada que así lo califiquen. No es desde luego casual que utilice la metáfora para presentar algunas de sus iniciativas más emblemáticas. Lo hace con la Universidad Popular, y vuelve a hacerlo con la Biblioteca Popular: «Es verdad que se compara a nuestra ciudad con Atenas», a causa de sus artistas –Sorolla y Benlliure entre otros–, sus poetas, su prensa y, por qué no, «de este pueblo que siente instintivamente todas las delicadezas de lo bello»²⁶.

sus costumbres, de ideales puros, aman el arte, viven felices, compran y leen la prensa y conocen y leen a Zola y Tolstoi «haciendo de Valencia la ciudad que más papel impreso consume», y, además, escuchan y cantan a Wagner. BLASCO IBÁÑEZ, Vicente. «Alma valenciana», *Alma Española* 11, 17 de enero de 1904, pp. 10-12.

25 TORRES ORIVE, M. «La revolución de Valencia», *Las Provincias*, 7 de noviembre de 1901. En la velada necrológica en honor de Blasco Ibáñez en noviembre de 1933 en el Ateneo Mercantil de Valencia con la presencia del presidente de la República, Ricardo Samper habla también, en términos no muy alejados, de esos primeros años del novelista «con sus ensueños de renovar Valencia» en los que «el pueblo le seguía, alucinado ante sus cálidas arengas». SAMPER ORIVE, Ricardo. *Discurso necrológico pronunciado por don (...) en memoria del presidente honorario del Ateneo Mercantil don Vicente Blasco Ibáñez*, Valencia, Ateneo Mercantil, Imp. La Gutenberg, 1933, p. 12. Para Piqueras, a propósito de la Universidad Popular, las pretensiones de Blasco son el «delirio de convertir la ciudad en una nueva Atenas» impulsando «un proyecto más aparente que real». VID. PIQUERAS ARENAS, José A. *El taller y la escuela en la Valencia del siglo XIX*, Estudio preliminar de Enric Sebastià Domingo, Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1983, p. 187.

26 BLASCO IBÁÑEZ, V. «El pan del alma», *El Pueblo*, 5 de enero de 1900. En cualquier caso, no hay duda de que le gustaba usar esa metáfora. En su libro *En el país del Arte*, reseñando su visita a Florencia y la exuberancia de museos y arte de la ciudad, se refiere a ella como la «Atenas italiana». BLASCO IBÁÑEZ, V. *En el país del Arte (Tres meses en Italia)*, Valencia, F. Sempere y Compañía, 6ª ed., s.a., p. 206. Para el poeta y escritor requenense Venancio Serrano, «Valencia es un pueblo delicadamente artista y soñador. Ignora a Fenicia y ama a Grecia». Profundo admirador del novelista, cree que en Blasco Ibáñez «La estética y el talento se alían en su figura arrogante, que rememora la de los inspirados oradores griegos» y que, como orador, habla «en párrafos electrizantes, sonoros, clásicos, de una elegancia verdaderamente ateniense». SERRANO CLAVERO, V. «Blasco Ibáñez. Su obra de cultura», *El Pueblo*, 12 de junio de 1909. Por su parte, el más tarde editor Vicente Clavel, y en ese momento corresponsal en Valencia de *El País*, respondiendo a unas declaraciones críticas con la situación de la ciudad del capitán general de Valencia, Echagüe, al *Heraldo de Madrid*, responde ensalzando «la empresa cultural realizada por Blasco Ibáñez, que soñó con transformar esta ciudad mora infundiéndole en su alma el espíritu de las bellas ciudades de la antigua Hélade y en su fisonomía la gracia desbordante de la opulenta Florencia del renacimiento». CLAVEL, Vicente. «De Valencia», *El País*, 5 de febrero de 1912. Reig, a propósito de la afirmación de Blasco sobre que Valencia era la «Atenas moderna, la Florencia del Mediterráneo», precisa que «En todo caso sería la Atenas de un Alcibiades iconoclasta y exaltado más que la de un equilibrado Pericles; la de Aristófanes más que la de Sofocles. No la Florencia de Miguel Ángel, sino la de Sorolla; no la de Dante, sino la de Boccaccio». En suma, una Valencia «con figuras limitadas (las diferencias de estatura saltan a la vista) y con una cultura popular en la que los grandes principios (el progreso, la libertad, la laicidad) se interpretaban en clave plebeya, a empujones, con bromas de tono subido sobre monjas y frailes, pidiendo a gritos que la banda municipal tocara La Marsellesa, pero se vivían». VID. REIG, Ramiro. *Vicente Blasco Ibáñez, op. cit.*, p. 101. En su discurso del 16 de mayo de 1921 para agradecer su nombramiento de Director *honoris causa* del Centro de Cultura Valenciana, Blasco Ibáñez vuelve con la comparación a propósito de Valencia y sus gentes: «Sí, éste es el pueblo más artístico y más hermoso de la antigua Grecia, que tal vez no ha existido y que son los poetas quienes nos lo pintan. Únicamente esa Grecia imaginada, que es la que hemos visto a través de los libros, puede compararse en hermosura con la Valencia tradicional que ha desaparecido». BLASCO IBÁÑEZ, V. *Discursos literarios, op. cit.*, p. 360.

Un mito movilizador que refuerzan otras figuras republicanas del partido. Justo, además, en los foros de los que más orgullosos se sienten de haber puesto en marcha, como Anselmo Arenas en la Universidad Popular de «vuestra hermosa región valenciana, en la que parece que las antiguas divinidades de la Grecia han derramado sus dones a porfía», ante los que «yo me descubro, repito, ante vuestros artistas, [pintores y escultores] que parece han heredado por línea recta la sangre de aquellas primitivas colonias griegas de focenses y zacintios, que hace tres mil años arribaron a las costas de Valencia»²⁷. Hasta Luis Simarro no dejará de señalar en una de sus conferencias en la Universidad Popular, refiriéndose a su configuración topográfica y sin que uno sepa exactamente por qué, que «Atenas era una ciudad por el estilo de Valencia»²⁸. El mismo Ramón y Cajal manifiesta en más de una ocasión que, para él, Valencia era la Atenas española. Y, lo que es más importante, es una imagen que cala entre las clases populares. Cuando en septiembre de 1905, con más de medio centenar de firmas, un grupo de vecinos del poblado de Masarrochos remite al Ayuntamiento de Valencia una petición para que cree allí una escuela de adultos que palle la falta de escolarización previa de sus hijos, no dudan que se atenderá su justa petición «por el bien de nuestros hijos y por honra de Valencia que con razón se la llama la Atenas del Mediterráneo»²⁹.

Aunque sea para lamentar, como Castrovido, el desvanecimiento, veinte años después, del mito de una Atenas renacida al otro lado del Mediterráneo, la imagen sigue presente. El periodista deplora en 1923 que se deba «coronar a la Virgen de los Desamparados, para que al amparo de esa solemnidad se afirme el monarquismo y el albismo de la que fue Atenas del Mediterráneo», y se pregunta qué ha sido:

De la ciudad aquella de 1899, en que los pescadores del Grao y del Cabañal preguntaban ansiosos por el proceso Dreyfus y vitoreaban a Emilio Zola, y leían de la biblioteca de EL PUEBLO a esta Valencia de la coronación de la virgen y de la apoteosis no de la redención de los cautivos, sino del cautiverio, ¡qué espantosa decadencia!³⁰

27 ARENAS, Anselmo. «La crítica histórica. La mujer», *Universidad Popular de Valencia establecida en el Centro de Fusión Republicana. Conferencias*, Tomo I, Valencia, M. Prades Editor, 1903, pp. 52-53.

28 *Ibid.*, p. 409. No escapa al influjo de esa imagen ni siquiera un conspicuo y caracterizado adversario político de los republicanos como Manuel Polo y Peyrolón, senador carlista y catedrático del Instituto General y Técnico, que en un debate en la Cámara Alta a propósito de dotaciones escolares aduce que «hay que tener en cuenta que Valencia pasa por la Atenas del Mediterráneo». *Diario de las Sesiones de Cortes. Senado*, 32, 21 de noviembre de 1908, p. 476. Esa imagen ideal de Valencia como pueblo de artistas no abandona los discursos republicanos. Ricardo Samper, en la velada necrológica de 1933 antes citada, habla del «corazón de Valencia que está siempre rebosando arte», porque «Nuestro pueblo atesora una suprema virtud que le redime de todos sus defectos: su claro sentido del arte». Vid. SAMPER IBÁÑEZ, Ricardo. *op. cit.*, p. 7.

29 Archivo Histórico Municipal de Valencia. Sección Fomento. Instrucción Pública (en adelante A.M. V./I. P. Año 1905, Subcl. A, n° 20).

30 CASTROVIDO, Roberto. «La coronación de la Virgen», *El Pueblo*, 27 de febrero de 1923. La comisión que se desplaza a Madrid para recabar el apoyo gubernamental y real al acto la encabeza Jiménez de Bentrosa, años antes en las filas blasquistas y ahora romanonista. El respaldo a la propuesta por el comercio local, en

Más allá de que el romanticismo con Byron y Hugo ya pusiera su atención en una Grecia vista como encarnación de los mejores ideales, y de que la Tercera República francesa, modelo al que aspira emular el republicanismo, fuera también llamada por Gambetta y Ferry «república ateniense», entiendo que Atenas representa para Blasco Ibáñez lo que históricamente fue: una Ciudad-Estado. Y si algo singulariza al blasquismo como movimiento político es que, rendidos ante la evidencia de la solidez del Estado surgido de la Restauración y la obvia inviabilidad de la República como forma de gobierno, reconduce su campo de actuación, con mayor énfasis que nadie, hacia el municipio. Como ha escrito Reig, no solo «llevó hasta sus últimas consecuencias la estrategia municipalista de otros grupos republicanos, sino que la elevó a la categoría de principio revolucionario y de último fin de toda su actuación»³¹. Así pues, si no puede conquistarse el Estado, para Blasco Ibáñez parece evidente que habrá que dedicarse a la conquista de la ciudad, a conseguir, como escribe el 6 de noviembre de 1901, «La revolución de Valencia». Se constituirá para ello un movimiento político, el blasquismo «como la expresión política de la oposición de las clases populares valencianas al Estado surgido de la Restauración y a sus representantes locales, los miembros de la clase dominante valenciana»³². Un movimiento de carácter populista³³ que se ceñirá a la circunscripción electoral de la provincia de Valencia, y bastante más en concreto a la ciudad imponiendo una hegemonía incontestable hasta 1934, en la que logran romper la maquinaria electoral del caciquismo liberal-conservador de la monarquía restaurada. Todo ello debido a que los partidos dinásticos coaligados, de las doce elecciones a Cortes celebradas entre 1898 y 1923 solo en dos ocasiones, 1914 y 1919, consiguieron arrebatarles el triunfo total. Especialmente en el Ayuntamiento, donde contarán con la mayoría desde 1901 a 1911 y de 1915 a 1923. Ya señaló Joan Fuster que, como político, Blasco «Hizo de Valencia “la Covadonga de la República”»³⁴.

la previsión de que atraerá muchos visitantes, merece el desprecio de Castrovido: «No sois ya atenienses, sois fariseos de Judea».

31 REIG, Ramiro. «Entre la realidad y la ilusión: el fenómeno blasquista en Valencia», *op. cit.*, p. 396 y «Blasco político», en AA. VV. *Vicente Blasco Ibáñez, la aventura del triunfo 1867-1928*, *op. cit.*, pp. 93-95. A pesar de que como Reig señala «el municipalismo no era un fin en sí mismo sino un rodeo para la construcción del Estado nacional», para bien o para mal «el blasquismo se desentendió de España y de todo lo que no fuera Valencia». Considera que, en ese decantamiento, «Es posible que influyera en ello la inercia del triunfo». REIG, Ramir. «La invención de Valencia», en Joan Oleza y Javier Lluch (eds.). *Vicente Blasco Ibáñez: 1898-1998. La vuelta al siglo de un novelista...*, *op. cit.*, Vol. I, pp. pp. 270-271.

32 CUCÓ, Alfons. *Sobre la ideología...*, *op. cit.*, p. 23, y «El contexto del republicanismo valenciano» [Prólogo], en MARCO MIRANDA, Vicente. *Las conspiraciones contra la Dictadura (1923-1930)...*, *op. cit.*, p. 11.

33 Reig sostiene que «La actuación política de Blasco se inscribe con toda justeza en el paradigma populista por su liderazgo personal, por el modelo de partido en el que se combinaban una sólida organización con una continua movilización, y por el tipo de cultura que generó». Vid. REIG, Ramiro. *Vicente Blasco Ibáñez*, *op. cit.*, p. 89.

34 FUSTER, Joan. «Recuerdo y juicio de Blasco Ibáñez en su centenario. Don Vicente, hombre de acción. III», *Destino*, XXX, 1542, *op. cit.*, p. 34.

Esa imagen que cultivan con esmero los blasquistas como parte integral del mito movilizador de la Valencia republicana, cuyo pueblo define Blasco Ibáñez como el «único con vida y pensamiento independiente que queda en España»³⁵, está claramente vinculada a un proyecto político-social y cultural que busca la renovación y modernización de la urbe impulsando el urbanismo; la participación política de las clases populares haciendo regular ejercicio de la democracia; mejorar las condiciones de vida de las clases menos favorecidas; modernizar, en suma, la vida de la ciudad por el triunfo de la razón base del progreso. Todo ello en una Valencia que irradia «cultura política, democrática y conciencia obrera»³⁶. Una tarea en la que no podía estar ausente la atención a la educación popular, impregnados como estaban de esa concepción idealista que manifiesta Castelar cuando escribe, justo en el inicio del primer tomo de su monumental *Historia del movimiento republicano en Europa*, que «como el mundo se rige por ideas, así que las conciencias se transforman, también se transforman las sociedades humanas. Si queréis cambiar un mundo, cambiad antes las ideas. Y las ideas a su vez cambiarán el espíritu humano»³⁷.

En Valencia, como también sucede en la Barcelona en la que el partido de Alejandro Lerroux hegemoniza la acción política, la actuación cultural y educativa del republicanismo es un componente más dentro del conjunto de su ejercicio político. Un campo de intervención en el que se quiere marcar unas pautas ajustadas a su ideario. No sucede lo que en otras ciudades como Gijón, donde la total carencia de poder político se palía con su proyección social por el compromiso con la educación y la cultura populares, a través de la realización de una mínima parte de su programa mediante el apoyo a la escuela laica o al movimiento de Extensión Universitaria³⁸. No es en Valencia un simple sustitutivo; es, a un tiempo, una necesidad ineludible y una convicción firme.

Resultaba para ellos una exigencia porque el hecho de que, entre otros países europeos, España fuera de los primeros Estados europeos en introducir la escolaridad obligatoria en 1857 con la ley Moyano, frente a la *Legge Casati* de 1859 y la *Legge Coppino* de 1877 en Italia, la *Education Act* de 1870 en Inglaterra y las Leyes de Jules Ferry para Francia en los años 1880, no significó, para nada, un avance significativo en nuestro proceso escolarizador respecto a otras naciones de Europa³⁹. El desafío que

35 BLASCO IBÁÑEZ, V. «Gracias... pero a los míos», *El Pueblo*, 22 de mayo de 1901.

36 MARTÍNEZ GALLEGU, Francesc A., CHUST CALERO, Manuel y HERNÁNDEZ GASCÓN, Eugenio. *Valencia 1900. Movimientos sociales y conflictos políticos durante la guerra de Marruecos, 1906-1914*, Castelló de la Plana, Publicacions de la Universitat Jaume I/Servicio de Publicaciones de la Diputación de Castellón, 2001, p. 42.

37 CASTELAR, Emilio. *Historia del movimiento republicano en Europa*, Madrid, Casa Editorial de Manuel Rodríguez, 1874, Tomo I, p. 5.

38 RADCLIFF, Pamela. «Política y cultura republicana en el Gijón de fin de siglo», en Nigel Towson (ed.). *op. cit.*, pp. 373-394.

39 Altamira señala esa idea de cómo históricamente España se adelanta a otros países europeos en el establecimiento de la obligatoriedad escolar llevando la fecha nada menos que a los primeros años del siglo

